



Personas

— ¿Cómo está el panorama de las renovables en España?

— El desarrollo de la inversión en renovables ha tenido un ritmo, en el caso de la fotovoltaica, incluso ligeramente superior al previsto en su momento en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC). En el caso de la eólica está algo por debajo. Pero, en conjunto, el desarrollo de las renovables está siendo una historia de éxito en España porque el ritmo de aumento de la capacidad ha sido muy alto, sobre todo en la fotovoltaica. El problema es que no se ha avanzado al mismo tiempo en la demanda, en la electrificación y tampoco en la flexibilidad del sistema, sobre todo en el almacenamiento.

— ¿Qué consecuencias está teniendo ese desequilibrio?

— Está generando una distorsión porque tenemos un exceso de producción renovable durante muchas horas del día y en ciertas épocas del año, particularmente en primavera y otoño, cuando la demanda es más moderada que en verano, por la refrigeración, y en invierno, por la calefacción. Tenemos mucha generación durante las horas de sol, pero no disponemos de capacidad para trasladar esa producción a las horas nocturnas. Así que seguimos dependiendo mucho de la producción térmica, sobre todo de las centrales de ciclo combinado. Es uno de los grandes retos y desequilibrios del desarrollo renovable en España.

— También se habla de que la red eléctrica española es insuficiente.

— Es el otro desequilibrio en este proceso de descarbonización del sistema energético y, en particular, del sistema eléctrico. Las redes se están convirtiendo en un cuello de botella para el desarrollo de la demanda, pero también para el almacenamiento, la instalación de baterías e incluso para nueva generación renovable, que no es tan urgente, pero que seguirá siendo necesaria.

— ¿Cuáles serían, entonces, los grandes retos pendientes?

— La electrificación de la demanda, superar el cuello de botella de las redes, avanzar en el almacenamiento y resolver algunas de las restricciones técnicas que el apagón puso de manifiesto. Tenemos que conseguir que la estabilidad del sistema no dependa tanto de la generación térmica y, sobre todo, de los ciclos combinados de gas, que están funcionando el 50% más que hace dos años y más del doble de lo que estaba previsto para estas fechas.

— ¿Ese déficit de la red eléctrica fue la causa del gran apagón?

Luis Atienza Serna

Presidente ejecutivo de Argo Capital Partners (Trespaderne, Burgos, 1957). Su trayectoria es apabullante. Basta decir que quien fue ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación en el último Gobierno presidido por Felipe González ha desarrollado una importante actividad en el sector energético, especialmente en el campo de renovables, y que durante ocho años fue presidente ejecutivo de Red Eléctrica de España (REE).

«Nos dejamos comer la tostada con la transición energética y ahora nos quejamos de China»

LUIS ÁNGEL VEGA

— La causa no fue una falta de energía ni de capacidad de generación, sino un problema técnico vinculado a la capacidad del sistema para mantener la estabilidad de la frecuencia y el control de las tensiones. Sobre todo, fue el control del voltaje el elemento técnico que desencadenó una espiral de acontecimientos que se tradujeron, en pocos segundos, en un apagón.

— ¿Está aclarado lo que ocurrió?

— Está bastante bien identificado, pero, como cuando se produce un acontecimiento de estas características, son muchas las cosas que fallan a la vez. Es más fácil identificar y corregir esos fallos que determinar cuál ha sido más responsable y cuál menos. Son acontecimientos que se desencadenan en fracciones de segundo y, si alguno de ellos no se hubiera producido, el resultado final no habría sido tan grave.

— ¿Puede comprometer el apagón la apuesta por las renovables?

— Lo que es evidente es que las renovables siguen siendo una extraordinaria baza para la competitividad de la factura energética española en el futuro. Por una vez somos un país afortunado, porque la tecnología ha puesto en valor recursos de los que estamos bien dotados. Cuando la tecnología puso en valor el petróleo y el gas, nos colocó en una situación desfavorable, porque éramos muy dependientes de esos combustibles fósiles que teníamos que importar. Ahora ha puesto en valor el sol y el viento, y en eso estamos mejor

dotados que nuestro entorno. Y tenemos que aprovecharlo. Va a ser un factor de competitividad.

— ¿Cómo puede aprovechar España esa ventaja?

— La seguridad energética, la descarbonización y la competitividad no pueden ser políticas diferentes, deben formar parte de una misma estrategia. El reto es convertir la ventaja que tenemos en renovables en una palanca de industrialización. No basta con sustituir las importaciones de gas y petróleo por renovables. Hay que lograr que este proceso impulse también nuestro desarrollo industrial.

— ¿Existe el riesgo de que otros países se beneficien industrialmente de nuestra transición energética?

— Claro. No vaya a ser que la industrialización de la transición energética nos la haga China. Esa es la gran debilidad, en mi opinión, de la estrategia de descarbonización europea. Se planteó como una estrategia de carácter climático y regulatorio, pensando que la globalización nos iba a resolver los problemas de materias primas críticas, tecnología y bienes necesarios, y que detrás de la regulación vendría la industrialización. Pero hemos aumentado nuestra depen-

dencia de materias primas críticas como el níquel, el cobalto, el litio, el cobre o las tierras raras.

— ¿Europa ha perdido esa carrera industrial frente a China?

— No hemos desarrollado la metalurgia compleja de transformación de estos minerales, que se ha concentrado casi exclusivamente en China. Ni hemos desarrollado la tecnología de las baterías, lo ha hecho China. Tampoco hemos desarrollado la industria de paneles fotovoltaicos, que también ha desarrollado China. Nosotros hemos avanzado bastante bien en electrónica de potencia y en inversores, pero aun así la dependencia de China es importante. Nos hemos dejado comer la tostada en vehículos eléctricos y ahora nos quejamos de la invasión de los vehículos eléctricos chinos.

— ¿Qué ha fallado en la estrategia europea?

— En mi opinión, es el resultado de una estrategia climática que no ha estado bien encajada en una estrategia industrial. Nos ha faltado una

estrategia industrial para la descarbonización y la transición energética. Hemos sido demasiado ingenuos, liberales y poco conscientes del riesgo de deslocalización de la industria y de no aprovechar esta transición energética para fortalecer nuestra industrialización.

— ¿España puede desempeñar un papel clave en la explotación de tierras raras y minerales críticos?

— Claro que puede. Pero la estrategia española para poner en valor nuestros recursos minerales es relativamente reciente y, por tanto, apenas está dando resultados aún. Debemos repensar la transición energética teniendo en cuenta toda la cadena de valor de las inversiones necesarias para transformar nuestro sistema energético.

— ¿Cómo se puede evitar que la descarbonización perjudique a la industria europea?

— No podemos perder de vista que este proceso no debe llevarnos a una pérdida de competitividad de nuestra industria que motive su deslocalización hacia lugares donde el coste de la tonelada de CO<sub>2</sub>, por poner un ejemplo, sea más bajo o inexistente. Tenemos que ser inteligentes para que la estrategia de transición energética fortalezca nuestra industria y no la debilite. Y eso nos lleva a la misma conclusión: la estrategia de descarbonización debe integrarse con una estrategia industrial, de autonomía estratégica y de seguridad de suministro.

— Hay grupos políticos que no parecen estar por la labor de profundizar en esa política energética.

— La reducción de la dependencia energética coincide con el aprovechamiento de nuestros recursos renovables y, además, va a fortalecer nuestra competitividad, porque el coste de nuestras renovables es más bajo que el de las energías alternativas que tendrán que desarrollar otros países que no disponen de esos recursos. No veo ninguna razón ideológica para poner en cuestión una estrategia que va a estar en la base de la competitividad futura de la economía española.

— ¿Dónde cree que puede estar entonces el debate político?

— Se puede discutir si alargar o no la vida de las centrales que ya están construidas. El coste de prolongar su funcionamiento puede ser reducido y eso puede contribuir a abaratar el coste medio de nuestra factura energética. Ahí puede haber posiciones con un perfil ideológico más o menos acusado. Pero la apuesta por las renovables como elemento de fortalecimiento de la

«No basta con sustituir las importaciones de gas y petróleo por renovables. El proceso debe impulsar nuestro desarrollo industrial»



Luis Atienza Serna, presidente ejecutivo de Argo Capital Partners. | ‘activos’

«No veo ninguna razón ideológica para cuestionar una estrategia energética clave para nuestra futura competitividad»

seguridad de suministro y de la competitividad de la economía española creo que no la cuestiona nadie. Es difícil hallar una alternativa energética capaz de producir electricidad más barata que la solar fotovoltaica o que la eólica, que además se complementan bien.

— **¿Puede la confrontación política frenar ese desarrollo?**

— No veo demasiado riesgo, salvo que los prejuicios ideológicos y la identificación, a veces muy primitiva, de las renovables con determinadas posiciones políticas puedan

obnubilar tanto el juicio como para no darse cuenta de la extraordinaria oportunidad histórica que tiene España. Por una vez hemos caído de pie y tenemos en la generación renovable la base de la competitividad de nuestra factura energética.

— **¿Qué beneficios concretos puede reportar esa ventaja?**

— Va a ser muy importante para nuestra industria, para nuestro bolsillo y para nuestra capacidad de captar nuevas actividades industriales aprovechando el menor coste de la electricidad. También para

atraer centros de datos, que pueden aprovechar nuestras condiciones de conectividad y el coste eléctrico medio previsto para los próximos 10 años.

— **Existe una especie de rechazo frontal a los parques de baterías. ¿Qué habría que decirles a quienes se oponen a estas instalaciones?**

— La gente puede estar más o menos de acuerdo con que los parques fotovoltaicos, los parques eólicos o las líneas eléctricas son necesarios,

pero siempre aparece el argumento de que no se instalen cerca de donde uno vive. Hay que hacer un ejercicio de pedagogía, explicación y diálogo, pero también de compensación, obviamente, a las zonas más afectadas por la instalación de estas infraestructuras.

— **¿Hace falta una mayor implicación de las administraciones?**

— Tenemos unas condiciones naturales extraordinarias: el sol, el viento, el territorio y la fortaleza de nuestra red eléctrica, que, aunque tiene problemas de congestión, está muy desarrollada. Son bases importantes para el futuro. Pero necesitamos un mayor diálogo con el territorio para hacer viables estos proyectos y también agilizar los procedimientos administrativos, porque en estos momentos están paralizando muchas inversiones que son tractoras de empleo, actividad industrial y competitividad. Necesitamos una Administración y unos procedimientos más ágiles.

— **Usted fue ministro de Agricultura con Felipe González. ¿Cómo ve la actual crisis del campo?**

— No sé si sigo estando muy al tanto de los problemas del campo. No los sigo de una manera intensa, pero en el sector siempre hay crisis coyunturales que afectan a ciertas actividades y una crisis estructural derivada del envejecimiento de la población rural, el aumento de la edad media, la dificultad para encontrar relevo generacional y para proporcionar una renta y un poder adquisitivo suficientes como para hacer atractiva la actividad. Esa es la parte estructural.

— **¿Qué otros factores están agravando la situación de agricultores y ganaderos?**

— Hay elementos coyunturales, como las sequías y los elevados costes de los fertilizantes, que presionan todavía más los márgenes de la actividad agroalimentaria. Es un sector sometido a muchas presiones y debemos prestarle atención, tiempo y cariño, porque sufre muchos impactos a la vez. Ahora está el problema de los fertilizantes como consecuencia de la crisis del estrecho de Ormuz, de la guerra de Irán y de la guerra de Ucrania, que

afecta a países con mucha producción de fertilizantes. Todo ello tiene un impacto relevante.

— **No puedo evitar preguntarle por la crisis de la vivienda en España. ¿Cómo ve la situación?**

— Se juntan muchos factores al mismo tiempo. Por un lado, un aumento importante de la población, alrededor del 10% en los últimos ocho años, pasando de unos 4,5 a 50 millones de habitantes. Al mismo tiempo, el número de personas por hogar disminuye y, por tanto, hacen falta más viviendas incluso para una misma población. A eso se suma otro factor que ha contribuido a agravar la crisis, como fue la pandemia, y el desvío de parte del parque residencial hacia alojamientos turísticos. La suma de estos factores, junto con un ritmo lento de desarrollo del suelo y de construcción de nuevas viviendas, ha tensionado los precios de compra y alquiler.

— **¿La falta de vivienda pública ha agravado aún más el problema?**

— Desde luego. Un país que no tiene un parque relevante de vivienda pública en alquiler, capaz de presionar los precios a la baja, agrava considerablemente el problema. Hay soluciones de regulación del mercado que pueden paliar estas tensiones a corto plazo, pero a largo plazo hay que trabajar en construir más viviendas, aumentar mucho la construcción y desarrollar un parque público de alquiler o un sistema de garantías para los sectores vulnerables que permita hacer más asequible el acceso a una vivienda.

— **¿Qué medidas considera prioritarias para resolver la crisis?**

— No hay soluciones mágicas. Hay que trabajar en todas al mismo tiempo: aumentar mucho la creación de suelo disponible y el ritmo de construcción, realizar un esfuerzo financiero público para dotarnos de un parque de vivienda en alquiler y establecer una regulación que encuentre el equilibrio adecuado. Seguramente tenemos que frenar el desarrollo del alojamiento turístico, porque está perjudicando al alojamiento residencial.

— **¿Y cómo se puede intervenir en el mercado del alquiler sin reducir la oferta?**

— Necesitamos una regulación que proteja a los sectores más vulnerables, pero sin generar un efecto de retraimiento de la disponibilidad de viviendas por parte de los propietarios. Hallar ese equilibrio es complejo, pero hay que avanzar en todas esas líneas al mismo tiempo. A mí me gustaría que se hiciera con un consenso amplio.